



Por Francisco Javier Bernales

“GLORIA”: Opera chilena a tablero vuelto

Repleta la sala en el GAM, bello e interesante espacio cultural que sorprende por su variedad de estilos y tendencias.

“Gloria” convocó a un público heterogéneo, mezclado, varicopito, interesado en la obra, atento a cada detalle. Esta obra atrajo a todos, es entretenida, es una ópera moderna en su música, y novedosa en su libreto. Con orquesta de cámara, Sebastián Errázuriz toma un entretenidísimo libreto de Felipe Ossandón que aborda el mundo de la farándula y la TV con su “people meter” como idea central del argumento.

La música escrita por Errázuriz no es de melodías tradicionales, es francamente contemporánea y por ende no encontraremos motivos fáciles ni nada de eso. Si la obra fuera traspasada a CD de audio solamente, sería necesario conocer bien la trama y acompañarse con el libreto, para encontrar el sentido exacto a la propuesta musical; que resulta muy bien lograda, muy consistente y acorde al libreto.

Errázuriz es un muy buen músico, entiende perfectamente lo que desea transmitir, no es un copión de nadie y tiene su estilo propio. Obviamente, hay notas de

todo de altísimo nivel, puesto que además, y como guinda de la torta, los cantantes estuvieron extraordinarios, todos; agreguemos a los actores y bailarines profesionales y el resultado es de primer orden.

En la parte vocal, Patricio Sabaté podría ser el más destacado, pero es que es muy difícil elegir cuando todo el resto

“Es una obra que hay que ver. Es imposible aburrirse, es imposible decir que no se entiende, trabajada con un gran profesionalismo”.

— Constanza Dör, Claudia Godoy, Claudia Pereira y Pedro Espinoza — estuvo perfecto. Se eligió a lo mejor de nuestra querida carpeta de valores chilenos, donde tenemos cantantes de ópera de primerísimo orden. Hace rato que Chile se puso pantalones largos con nuestros líricos.

“Gloria” es una obra que hay que ver. Es imposible aburrirse, es imposible decir que no



Puccini, Shostakovich, Strauss y tantos otros modernos y contemporáneos, pero que tiene su identidad, nadie lo duda.

El libreto genial de Ossandón fue captado por el compositor, y viceversa. La actuación, producto de la regia de María Inguiero, es genial también. En esa escenografía tremendamente bien lograda de Cristián Reyes se conjugó un

se entiende, es una obra integral, trabajada con un gran profesionalismo en todas sus aristas. Nada se dejó al azar. Todo el equipo entregó parejamente un nivel de excepción, por lo que tiene más que merecida su alta afluencia de público, los aplausos y la admiración de los entendidos. Un orgullo para nuestro país.